

BARRAZA JARA, EDUARDO. 2013. *Adelantados y escritura de la conquista. Imaginarios historiográficos en la literatura chilena.* Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile. 289 pp.

Estamos frente a un libro cuyo autor es un destacado especialista en los estudios sobre los discursos de la conquista en la literatura chilena.¹ Obra de madurez, sin duda, y también de síntesis, de un persistente discurrir reflexivo sobre esta materia, en la que nos introdujo –hace ya más de tres décadas– nuestro maestro Gilberto Triviños, a quien evoca Barraza con el justo título

¹ En general, conservamos aquí el texto del prólogo de este libro, que fue presentado el 26 de junio de 2013 en la Universidad de Los Lagos (Osorno, Chile).

de “Adelantado Mayor y Campo Maestro de los discursos de la conquista de Chile”, porque eso fue el mencionado profesor para quienes nos iniciábamos en estos estudios a fines de la década de los setenta. Como señala el autor, este libro enlaza con otros estudios críticos de su autoría –algunos editados y otros inéditos– que marcan el curso de su continuo trabajo investigador sobre las fabulaciones e imaginarios historiográficos y metaficciones de la literatura nacional, que ya ha dado interesantes frutos como el libro que lleva por título *De La Araucana a Butamalón* (2004).

Ahora nos encontramos frente a una obra de mayor alcance temático, que plantea una nueva propuesta de lectura y un renovado análisis de la literatura chilena, que parte del estudio de los discursos de la conquista, pasando por los interesantes capítulos centrados en las metaficciones historiográficas de la emergente literatura nacional en el siglo XIX y su proyección en la siguiente centuria. Concluye este libro con un indispensable apartado que nos sitúa en los tiempos actuales, en el que se aborda la relación contratextual que se establece entre la literatura mapuche-huilliche y la de tendencia etnocultural, con los discursos canónicos de la literatura chilena, cuya índole hegemónica y, por lo tanto, excluyente nos remiten al tradicional discurso de la conquista con el que se inicia este estudio.

Este es el curso diacrónico que encauza la escritura de este libro que se adentra en los imaginarios histórico-literarios de la literatura chilena desde una nueva perspectiva de lectura que pone en entredicho el canon literario tradicional, particularmente en lo que a la meta-ficción historiográfica se refiere. Para el efecto, Barraza comienza por hundir el escarpelo en la intrahistoria de la escritura épica de la conquista de Chile que consagra, a través de *La Araucana* y sus seguidores, la cultura de la dominación e impone la “verdad retórica” frente a la “verdad histórica”, ocultando la conflictividad de la conquista y excluyendo de su discurso las historias que no son de signo épico; es decir, las historias no dignas de ser contadas. Del mismo modo, como dice el autor, la mirada

colonial reduce la valoración y el imaginario metaficcional de Arauco a la “hazaña de la dominación”, avalando así el nacimiento de una cultura hegemónica que subordina a sus propios imaginarios la memoria de los pueblos conquistados.

Dicha visión que persiste en la literatura chilena más allá de los siglos coloniales, conlleva la exclusión de los discursos del fracaso –peregrinaciones, derrotas, cautiverios– que son, precisamente, los que se abordan en profundidad en la primera parte de este libro. Así, frente al canon épico de la conquista de Chile que excluye a los españoles apartados de la victoria y desconoce la presencia indígena, Barraza se introduce en la cotidianeidad factual y prosaica de la guerra de Arauco, para centrarse en los testimonios epistolares, los textos historiográficos y ficcionales que dan cuenta de la cara oculta del proceso de la conquista y su afianzamiento colonial. En este punto es de particular interés la serie epistolar de los siglos XVI y XVII que analiza el autor de este libro, partiendo de las cartas de Pedro de Valdivia que hablan de los trabajos de la guerra y del hambre de los conquistadores en territorio hostil, en el marco de una escritura de la cotidianeidad que poco y nada tiene que ver con los discursos canónicos de la epopeya. A ello se suman algunos textos epigonales de *La Araucana*, como el poema épico *Las guerras de Chile* (1610), que transgreden el canon epopéyico e inauguran un corpus textual relativo a fracasadas empresas de la conquista, no dignas de canto ni de memoria.

Tal es el golpe de timón que experimenta el discurso de la conquista en la posterior narrativa chilena que, lejos de toda mitificación guerrera, reivindica el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento. Este sería el cauce que sigue la ficcionalización de la historia nacional en el siglo XIX y gran parte del XX, como lo demuestra Barraza a través del análisis de narraciones paradigmáticas como *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961), de Carlos Droguett; *Puerto del hambre* (1964), de Reinaldo Lomboy, y *Caballero de la triste aventura* (1993), de Enrique Campos

Menéndez. Incluso, el tema de la conquista como expresión del fracaso que Barraza estudia en la novela chilena se proyecta al ámbito de la llamada “nueva novela histórica hispanoamericana”, como se puede ver en el interesante análisis que el autor hace del cuento “El hambre”, que inaugura la serie de relatos que se dan cita en *Misteriosa Buenos Aires* (1986), del narrador argentino Manuel Mujica Lainez.

Se cierra la primera parte de este libro con un capítulo dedicado al “feliz cautiverio” de Núñez de Pineda y Bascuñán y a las “peregrinaciones” de Hernando de Soto, relatos que se apartan del canon épico de la conquista al excluir el canto celebratorio de la guerra y narrar episodios no dignos de memoria sino de olvido, por lo que son considerados en este trabajo como auténticos “adelantados” de la nueva novela histórica hispanoamericana. De acuerdo con esto, Barraza –siguiendo los planteamientos de Beatriz Pastor– considera que estos dos textos, que relatan las peripecias de sendas derrotas, son muestras representativas de lo que la mencionada hispanista llama “discurso del fracaso”. En este contexto, la feliz memoria del cautiverio del criollo Pineda y Bascuñán entre los araucanos, no sólo transgrede el discurso de la conquista en lo que respecta a la guerra, sino que también subvierte la imagen barbarizada con la que la historiografía colonial y republicana recrean la figura de los indígenas rebeldes. Lo mismo sucede con *La Florida del Inca Garcilaso* (1605) que, además de relatar el fracaso de una empresa conquistadora protagonizada por Hernando de Soto, también se constituye en una exégesis sobre la moral y la conducta de los hombres en el Nuevo Mundo, que el autor de esta primera crónica escrita por un mestizo se empeña en dar a conocer al lector.

Luego del estudio de estos dos relatos que abren otros cauces discursivos, lejos del canon establecido por la escritura del conquistador, Barraza nos introduce en la literatura chilena del siglo XIX para dar cuenta de su sistema de inclusiones y de exclusiones en

el marco de la novela liberal decimonónica. Inicia este capítulo examinando las tesis texto/nación de José Victorino Lastarria en su discurso “inaugural”, para detenerse en el estudio de un relato del mencionado escritor chileno que recrea en la ficción narrativa la figura de la Monja Alférez. A juicio de Barraza, esta narración puede ser considerada como un auténtico “adelantamiento” o anticipación respecto de la narrativa chilena de filiación historiográfica del siglo XIX, al recurrir al folletín y al melodrama para la transposición de los elementos referenciales. Según Barraza, El Alférez Alonso Díaz de Guzmán (1848), de Lastarria, inauguraría la serie melodramático-folletinesca del “amor impedido” en la novela decimonónica nacional y, en particular, la de filiación indígena. Recreación novelesca que, utilizando procedimientos narrativos como la metaficción historiográfica, ponen de relieve el proceso de continuidad de la narrativa decimonónica chilena respecto del discurso de la conquista. Así lo demuestra el autor a través del análisis de la serie novelesca chilena de temática indígena vigente en la segunda mitad del siglo XIX.

Es precisamente la metaficción historiográfica, en la que se funda el discurso de la contrahistoria de la poesía mapuche-huilliche, a la que Barraza dedica el último capítulo de este libro. Interesante apartado sobre los “adelantamientos” que representa esta poesía como expresión de resistencia cultural frente a las representaciones estereotipadas –o la falsa voz– que se les asigna a los indígenas en la historia oficial y en el imaginario de la literatura chilena. En este contexto, según Barraza, la poesía mapuche-huilliche y la de tendencia etnocultural, establece relaciones contratextuales con los discursos canónicos de índole historiográfica y literaria que aluden a su cultura, negando o adulterando su identidad o situándolos en las márgenes de los eventos históricos que le competen. Tal tendencia reivindicativa, sobre todo poética, que se enfrenta al tradicional discurso de la conquista, la demuestra el autor a través del análisis de una serie de poemas de diverso

RESEÑAS

registro discursivo que ponen de relieve la dimensión contra-hegemónica y contestataria que encauza esta escritura.

Por último, hemos de señalar que este libro sobre “adelantamientos, imaginarios y metaficciones” en la literatura chilena –pese a ser una obra especializada en la materia y abarcar un amplio espectro literario e historiográfico– es un libro que se lee con facilidad y con agrado por la claridad con que el autor expone las ideas que marcan el curso de su investigación. Estilo de escritura que se agradece, a lo que debe agregarse el carácter unitario de este estudio que, desde una perspectiva diacrónica, se inicia con los prolegómenos de la literatura chilena hasta llegar a nuestros días con el estudio de la literatura mapuche-huilliche, pasando por la metaficción historiográfica de la narrativa decimonónica. Sin duda, este libro constituye un renovado análisis de la literatura nacional, una propuesta de lectura que pone el énfasis en el discurso de la conquista y su proyección en los imaginarios de la literatura chilena.

OSVALDO RODRÍGUEZ P.

U. de Las Palmas de Gran Canaria